

Emily
Marshall

Ilustraciones de
Chema
García



EL ENIGMA DE LA HAMBURGUESA GIGANTE



ANAYA

EL ENIGMA DE LA HAMBURGUESA GIGANTE

Emily
Marshall

Ilustraciones de
Chema
García



EL ENIGMA DE LA HAMBURGUESA GIGANTE

ANAYA

1.ª edición: octubre 2018

© Del texto: Emily Marshall, 2018
© De la ilustración: Chema García, 2018
© Grupo Anaya, S. A., Madrid, 2018
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

ISBN: 978-84-698-4711-4
Depósito legal: M-20048-2018
Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas
por la Real Academia Española en la nueva
Ortografía de la lengua española, publicada en el año 2010.



Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Índice

1. Una hamburguesa de 200 kilos	13
2. El <i>sheriff</i> Finnegan investiga	23
3. Gerald Green, el espía vegetariano	45
4. Un alcalde en limusina	65
5. Phineas Fat y el hambre de victoria	81
6. Los cocineros de Vito Pavone	101
7. En busca de la hamburguesa perdida	115
8. Ensalada Pizza Challenge	133



TED

Tiene 11 años. Es muy aficionado a la fotografía, y sus fotos proporcionan a menudo las claves para resolver los misterios detectivescos.

SARA

Hermana de Ted, tiene 12 años. Es muy ordenada y hasta un poco empollona, pero no repelente. Sabe hacer maravillosas deducciones detectivescas.



FRED

Hay niños que se mueven por la ciudad en bicicleta. Pero Sara y Ted prefieren montar a Fred, su dromedario.

MAGGIE

La canguro, mascota de Sara y Ted. Es muy traviesa y tiende a meterse en líos.

Lake City

Poblad
aborígenes

ADRIAN FINNEGAN

El *sheriff* de Lake City es, además, el padre de Sara y Ted. Es bonachón, despistado y algo tonto. Nunca se entera de nada, y resuelve los casos gracias a la intervención de sus hijos.

LAURA KENT

Es la madre de Sara y de Ted. Es lo contrario de su marido: es muy lista y una experta en informática. Gracias a ella, Sara y Ted saben mucho de ordenadores e internet.



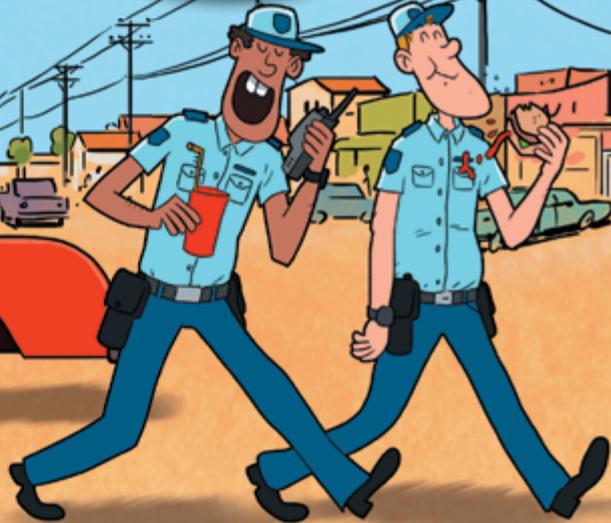
Uluru

**JIM JIMSON Y JOHN
JOHNSON**

Son los ayudantes del *sheriff* Finnegan. Son jóvenes, atolondrados, divertidos y, si cabe, aún menos listos que el *sheriff*.

TOM NEVILLE

Es el alcalde de Lake City. Es un hombre sencillo, amable y divertido. Su única pasión es viajar a bordo de una limusina roja.



1. Una hamburguesa de 200 kilos

AVISO DESDE el principio: en esta historia habrá muchas bromas, empezando por la del lugar donde transcurre, Lake City. En efecto, pese a que se llama «Ciudad del Lago», se encuentra en medio del desierto de Australia.

Cuenta la leyenda que el nombre se lo puso su fundador, un aventurero llamado Algernon Connor, que al llegar vio un espejismo: un bonito lago rodeado de palmeras en medio de la arena. Sin embargo, vista sin espejismos, Lake City está en un desierto sin rastro de agua ni de palmeras. La única vegetación de la zona son matorrales resecos y cactus.

Mi nombre es Sara Finnegan, nací en Lake City hace 12 años y os voy a contar esta historia y sus bromas en primera persona. Los protagonistas seremos mi hermano Ted y yo, que hacemos de detectives aficionados: somos hijos del *sheriff* de Lake City y le ayudamos a resolver ca-

sos muy misteriosos. El primero que voy a contar tiene un título llamativo y fiel a la realidad: *El enigma de la Hamburguesa Gigante*.

Pero ¿a qué Hamburguesa Gigante se refiere? Os lo voy a explicar desde el principio.

Todo empezó durante la celebración de la Burger Challenge, la principal fiesta de Lake City. Se trata de una celebración muy divertida: una vez al año, vienen a nuestra ciudad los glotones más glotones de Australia para participar en un concurso de comer hamburguesas. Gana el que come más hamburguesas en un solo día. Aunque se celebran certámenes similares en otras ciudades, el de Lake City es el más importante.



Para que os imaginéis la magnitud de la comilona, mencionaré los nombres y las marcas de los vencedores de las últimas ediciones:

Larry Coryell, de Alice Springs, 83 hamburguesas.

Frank Kimball, de Tasmania, 84 hamburguesas.

Steve MacDermott, de Adelaida, 87 hamburguesas.

Como podéis ver, los concursantes superan cada año el récord. Eso ocurre gracias a un clima de competencia y camaradería sin igual.

Durante la Burger Challenge, Lake City se llena de gente de toda Australia. Vienen concursantes y curiosos desde Perth, Darwin, Melbourne y Sydney. Los hoteles están atiborrados. Los restaurantes están a rebosar. Y acompañamos a montones de turistas a ver el Uluru, la famosa roca rojiza que se yergue en medio del desierto.

En la plaza principal de Lake City, hay un monumento a la hamburguesa: el pan es una estatua de mármol blanco; la hamburguesa, de mármol marrón; y la botella de ketchup, de mármol rosado. Enfrente del pedestal está el Burger Theatre, que es donde se celebra el concurso anual.

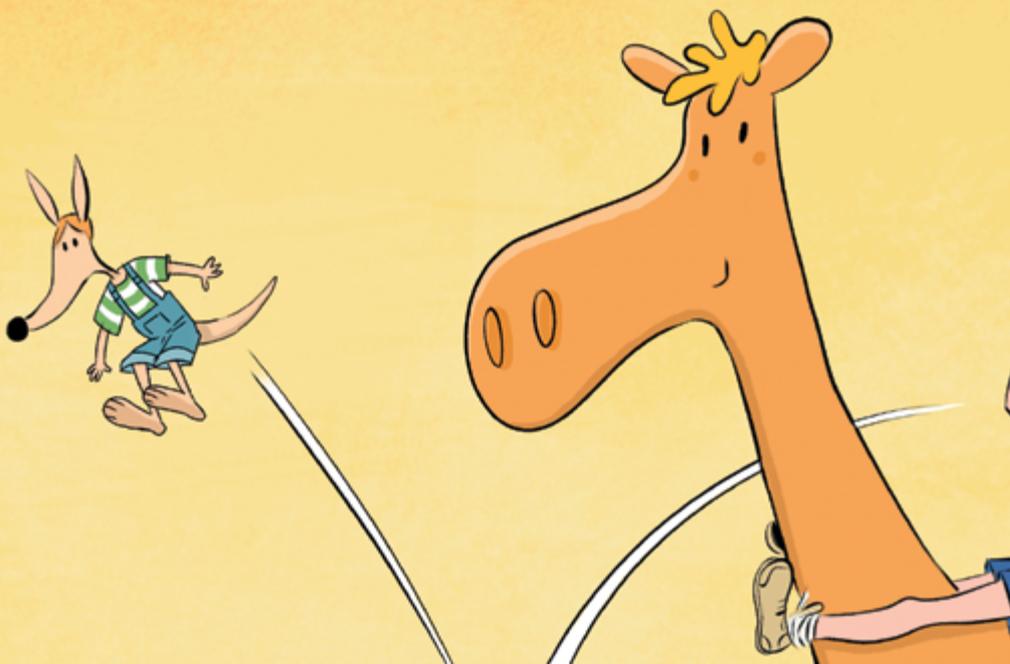
Allí fue donde nos dirigimos Ted y yo para asistir al concurso, montados en Fred, nuestro

dromedario. Y aquí supongo que os preguntaréis dos cosas.

Primera: ¿hay dromedarios en Australia? Respuesta: sí, los trajeron los ingleses desde el Pakistán durante el siglo XIX, para que trabajaran en la construcción del ferrocarril. Acabadas las obras, los soltaron y ahora hay en Australia casi tantos dromedarios como en el Sáhara.

Segunda: ¿pueden dos niños montar un solo dromedario? Respuesta: sí, uno en la parte de delante de la joroba, y el segundo en la parte de atrás.

Aparcamos a Fred delante el teatro, justo al lado de una limusina roja. Todo el mundo en



Lake City la conoce: es el medio de transporte preferido de Tom Neville, el alcalde.

Antes de entrar, tomamos en brazos a Maggie, nuestra mascota. Maggie es una canguro muy simpática. En Australia no es raro que los niños tengan canguros en el jardín de casa y jueguen con ellos: son tan cariñosos como los perros y tan suaves como los gatos.

Sobre el escenario del teatro, había una gran pancarta que rezaba:

Burger Challenge, 2018

Lake City

¡25 años con las mejores hamburguesas!



Bajo la pancarta estaban los concursantes, que eran más de un centenar y se alineaban en mesas muy largas.

En cada mesa había bandejas llenas de hamburguesas, que los concursantes debían ir comiendo una tras otra. Mis padres no participaban en el concurso, pero se paseaban entre las mesas.

Mi padre, el *sheriff* Adrian Finnegan, con su sombrero vaquero y su pistola al cinto, se encargaba de la seguridad, junto a sus dos agentes de confianza, Jim Jimson y John Johnson.

Mi madre, Laura Kent, era la Juez Suprema del concurso, y tenía a sus órdenes un equipo de colaboradoras que contaban las hamburguesas que comía cada participante. Como es una experta en informática, trasladaba los datos a un ordenador central, y todo el público podía seguir los resultados en una pantalla gigante. Es muy emocionante, porque se ve la evolución del concurso en tiempo real.

En el momento en el que entramos al teatro, los primeros puestos de la clasificación eran los siguientes:

Phineas Fat, 56 hamburguesas.

Steve MacDermott, 52 hamburguesas.

Mats Anderson, 51 hamburguesas.

Phineas Fat, pues, iba destacado en relación al vencedor del año anterior, Steve MacDermott.

Cuando ya casi se habían acabado las hamburguesas de las bandejas, llegó el momento más esperado de la Burger Challenge. El alcalde se levantó, se dirigió a un micro situado en el centro del escenario y soltó un discurso:

—Se acerca el momento de la verdad, señoras y señores. Pronto conoceremos al ganador de la edición del 2018. ¡Es la hora de la Hamburguesa Gigante!

Aplausos, vítores, silbidos y hurras interrumpieron unos instantes al alcalde, que prosiguió:

—Dentro de unos minutos se servirá la Hamburguesa Gigante, que se ha convertido ya en una tradición en Lake City. Se repartirá en partes iguales entre los concursantes de la Burger Challenge. Abran bien los ojos. ¡Es una hamburguesa de 200 kilos! ¡La mayor del mundo!

Hubo más aplausos y vítores.

—¡Viva Tom Neville!

—¡Viva nuestro alcalde!

Con la idea de dejar todo el protagonismo a la Hamburguesa Gigante, el alcalde abandonó el escenario y se sentó de nuevo en su mesa, que compartía con Vito Pavone y Phineas Fat. ¡Tom Neville también participaba en el concurso!

Para que entendáis lo que significa una hamburguesa de 200 kilos, os voy a proponer unos pocos números. Pongamos que una hamburguesa corriente pesa 200 gramos. Basta con una división para deducir que la Hamburguesa Gigante puede dividirse en... ¡mil hamburguesas individuales!

Todo estaba preparado para un momento que cada año es muy solemne: la Hamburguesa Gigante saldría al escenario del Burger Theatre a hombros de cuatro vaqueros.

Pero esa escena entrañable no iba a producirse en esa ocasión. Primero, ocurrió algo muy extraño. Uno de los concursantes, que se encontraba en una esquina, de pronto cayó al suelo dando muestras de dolor y empezó a gemir:

—¡Uf! ¡Qué dolor de barriga! ¡He comido demasiadas hamburguesas! ¡Son malas para la salud!

Los que estaban a su alrededor se mostraron perplejos. Las hamburguesas ¿malas para la salud? Esa era una idea muy extraña en una ciudad como Lake City, habitada por 10 000 personas y 100 000 cabezas de ganado, casi todo vacuno.

Pronto se oyeron voces y escuché rumores.

—¿Cómo se llama el tipo enfermo?

—Gerald Green.

—¿Green? Con ese nombre, debe preferir la lechuga a las chuletas.



La gente de Lake City, como la de todas las ciudades ganaderas del mundo, adora la carne de vaca tanto como desprecia los vegetales. A los vaqueros les disgusta todo lo que sea de color verde.

Pero lo más extraño vino a continuación. De pronto, hubo un apagón. El teatro quedó a oscuras.

Se levantaron voces y gritos de miedo y desconcierto. Y también preguntas y respuestas aisladas:

—¿Qué ocurre aquí?

—¿Quién ha apagado la luz?

—¿Nadie tiene una linterna?

—No.

—¡Pero los móviles tienen «modo linterna»!

Pronto se encendieron docenas de pantallas de móviles. No había mucha luz, pero la suficiente como para descubrir que, aprovechando el apagón, mi hermano Ted se había zampado un plato de patatas fritas de su vecino.

Entonces volvió la luz. Y, cuando parecía que iba a restablecerse la normalidad, ocurrió lo más anormal. Se oyó un grito muy agudo, como los que salen en las pelis de terror:

—¡Ayyyyyyyyyyyyyyyyy!

Luego, silencio. Un silencio sepulcral. Hasta que apareció corriendo una señora de mediana edad. Era Margaret Trudeau, la chef de la cocina. Avanzó unos pasos, tambaleándose.

—¡La Hamburguesa Gigante ha desaparecido! —exclamó.

Y, acto seguido, se desmayó.

EN LA MISMA COLECCIÓN:



En Lake City se desata la polémica. ¿Puede el dromedario Tommy participar en el Gran Rodeo Anual y ganarlo? ¿O los rodeos están reservados a caballos? Esa misma noche, Tommy desaparece de su establo. El *sheriff* Finnegan inicia las investigaciones, pero no se aclara. Suerte que sus hijos Sara y Ted están ahí para ayudarlo.